

## NOTA EDITORIAL

# LA PLURALIDAD DE LA FENOMENOLOGÍA Y SU FORTALEZA

## THE PLURALITY OF PHENOMENOLOGY AND ITS STRENGTH

Jesús M. DÍAZ ÁLVAREZ

UNED

*jdiaz@fsf.uned.es*

En los inicios de *Le Coeur de la raison. Husserl et la crise du monde moderne*, Pierre Trotignon señalaba del siguiente modo la contemporaneidad del pensamiento del viejo maestro alemán: “Mi propósito [con este libro] es simple: mostrar al lector de buena voluntad como la fenomenología husserliana [...] fue ante todo una aventura espiritual que hoy en día permanece como tal para nosotros. Tal aventura es, en efecto, la nuestra porque los obstáculos y abismos obstinados y amenazantes que ella detecta están todavía presentes ante nosotros. Obstáculos todavía más abruptos, abismos todavía más profundos. Porque la crisis del mundo moderno, lejos de amainar, lo ha invadido todo y lo peor es que muy a menudo no vemos siquiera sus estragos en la medida en que la desolación se ha convertido en nuestro mundo familiar”. Trotignon escribía estas palabras en 1986. Más allá de compartir o no su tesis última de que la desolación es tan grande y familiar que ya ni siquiera la percibimos, lo que sí parece cierto es que desde aquellos años ya lejanos los desafíos que atraviesan nuestro mundo (guerras inesperadas que amenazan con convertirse en conflictos mundiales, crisis económicas cíclicas, quiebra ecológica, cambios tecnológicos que agrietan y transforman las relaciones sociales y los modos de vida o, por citar uno más, la atracción creciente por las ideologías autoritarias) no han parado de aumentar. Es evidente que cada uno de esos problemas tiene sus propias causas, pero anudado con ellas parece haber también un amplio sentimiento compartido según el cual los mencionados desafíos son, de alguna forma, manifestaciones de una

crisis más profunda que afecta precisamente a las creencias en las que todavía se basa nuestro mundo, a saber, las creencias ilustradas. Es lo que a falta de mejor nombre hemos bautizado como “crisis de la Modernidad”. En este sentido, no es de extrañar que las mejores filosofías del siglo XX y de la centuria en la que ahora estamos puedan y probablemente deban calificarse como filosofías de la crisis. Si la verdadera actividad filosófica no hace en el fondo otra cosa que reflexionar sobre el sentido del mundo que habitamos y nuestra instalación en él, es coherente que ambas palabras —filosofía y crisis— hayan permanecido unidas tanto en nuestro presente como en el inmediato pasado o aquel más “remoto” que comprende al siglo XX en su totalidad.

Como sugiere Trotignon, en este contexto la fenomenología de Husserl resulta sumamente contemporánea. Porque el pensador alemán es uno de esos filósofos de la crisis; y no uno cualquiera. Su obra en general, pero de modo particular, su gran reflexión final, *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, es una de esas cumbres del pensamiento occidental que se han vuelto imprescindibles en cualquier indagación sobre las quiebras espirituales de nuestro tiempo. En tanto que maduración última de su filosofía, no es una exageración decir que *La crisis* epitomiza de modo inmejorable gran parte de la fenomenología husserliana, mostrando con claridad por qué es una de las corrientes centrales de la filosofía actual con rendimientos que van más allá del ámbito puramente especializado. Y tal cosa sucede, me parece, no tanto por el diagnóstico que allí se recoge o por las soluciones que se aportan, que también, cuanto por la amplia discusión y el número elevado de geniales “herejías” o disidencias que ha provocado, “herejías” que han marcado y marcan a día de hoy una parte esencial del pensamiento contemporáneo y que nunca se podrían haber dado sin las no menos geniales ideas de Husserl.

En un texto brillante y certero, como todos a los que nos tenía acostumbrados, el añorado Javier Muguerza decía lo siguiente comparando las diversas trayectorias que habían seguido la filosofía analítica y la fenomenología en el siglo XX: “A mí siempre me impresionó ese recuento de lo que Ricoeur dio en llamar las ‘herejías de la fenomenología’, que permite incluir en la estela de Husserl a pensadores tan diversos —y tan ilustres— como Löwith, Marcuse, Gadamer, Levinas o el propio Ricoeur, junto con tantos otros no menos variopintos [...]. Ante una nómina como esa, uno aventuraría que —en la carrera que conjuntamente emprendieron la fenomenología y la filosofía analítica (la frase, si no recuerdo mal, es de Michael Dummett)— ha acabado ganando la primera siquiera sea en diversidad, puesto que en la segunda, descontando las

honrosas y a veces espléndidas excepciones de rigor, parece haberse acentuado la tendencia de sus representantes a asemejarse entre sí como una gota de agua y otra gota de agua, o como un huevo a otro huevo”. Y es que la pluralidad en filosofía, sobre todo cuando esa pluralidad tiene una raíz común —en este caso la husserliana—, no es síntoma de debilidad sino de fortaleza, no hace más débil a aquel de quien se discrepa —Husserl y su fenomenología—, sino al revés. En suma, y en continuidad con lo expresado por Muguerza, la fenomenología quizá es hoy más fuerte que nunca —por paradójico que pueda parecer— gracias a sus múltiples y fructíferas “herejías”.

Una ojeada al presente número de *Investigaciones Fenomenológicas* creo que da fiel testimonio de lo que se termina de aseverar. Quien se acerque a sus páginas verá discurrir por ellas los planteamientos —muchas veces en fricción— de “personajes habituales” de la revista como son, entre otros, Husserl, Heidegger, Merleau-Ponty, Ricoeur, Levinas, Marion y Schütz. Pero también verá desfilar a otros menos frecuentes, tal sería el caso de Simone de Beauvoir, Canguilhem, Foucault, Pierre Bourdieu o Eduardo Rivera. Los temas abordados van desde los más clásicos —por ejemplo, la temporalidad, la percepción, la corporalidad— a otros que no lo son tanto: el inconsciente, la nostalgia, los animales, el poder o el mal. ¿Y como no ver en todas estas plurales manifestaciones de la fenomenología un síntoma claro de su fortaleza y una contribución esencial a la hora de pensar la crisis de nuestro tiempo?

No quisiera terminar esta nota editorial sin agradecer a todos los miembros del Consejo de Redacción su inestimable ayuda y apoyo. En especial, me gustaría dejar constancia del impecable, esforzado y paciente trabajo de la nueva Secretaria Académica de la revista, la Dra. Sonia E. Rodríguez García. También desearía tener una especial mención a la labor de apoyo del Dr. Noé Expósito Roperó.